

La Capilla siXtina

TEORIA DE LAS GLANDULAS HEGEMONICAS

CASUALMENTE asistí el otro día a la presentación de la historia del franquismo escrita por Sueiro y Díaz Nosty y portada por esa Santísima Trinidad que firma "El Cubri". Inició el acto el editor y ofreció una auténtica alternativa científica para la comprensión de la presente historia española. Dijo el señor Mayá que aquí no hay cojones. Tal como suena. Los de la UCD no tienen cojones para gobernar como lo que son, de derechas. Los comunistas no tienen cojones para decir que son comunistas y aparecen ahora como eurocomunistas. Y así sucesivamente. Quién más quién menos se llevó la mano a las partes bajas del cuerpo por si era cierto que había perdido tan importantes apéndices. Hubo suspiros de alivio y también algún rostro perplejo y casi angustiado.

En España ha habido siempre una tendencia hacia la política orgánica a la que se refirió Unamuno cuando dijo que los españoles nos regiamos por órganos. Durante cuarenta años aquí las cosas se han hecho porque pasaba por ciertos órganos y uno creía que ya había un cierto cansancio hacia las glándulas hegemónicas. Pero no. Vuelve el tema orgánico. Hay añoranza o mitificación de su papel político.

—Se está usted saliendo de madre, Don Sixto. Ese señor se refería a la autenticidad. A que todo está descafeinado. —O sea, que tú, la mismísima Encarna, es la que asocia el significado de autenticidad con testiculismo.

—Déjese de sememas y sepepas y semiologías, Don Sixto. Que se le ve el plumero. No me negará usted que todo está desvirtuado.

—Sois una pandilla de esencialistas y en política no se puede ser un esclavo de las esencias.

Pero a veces me parece ir contra corriente. Paseo por las calles de la hipotética ciudad de la progresia y no veo más que seres tumbados indolentemente por las aceras, con cara o de presuicidio o de mal vino, gritando gimiendo: ¡No es esto! ¡No es esto! Todos los que no se tiraron ni al monte ni a la altiplanicie en vida del general, ahora reprochan el lentísimo discurrir de la democracia por las llanuras y las depresiones.

—Yo paso de todo, porque todo es una mierda, tío.

Se dicen los unos a los otros como si fuesen personajes de "Tigres de papel". Y en este contexto de dejaciones suena la voz de Mayá devolviendo al Sur del cuerpo facultades que la democracia suele colocar en el Norte. Me imagino lo que podría ocurrir en este país si todos y todo volviera a sus supuestas esencias rescatadas por la juntura de la bragueta. La política se convertiría en una danza fálica en torno a una mesa con la intención compartida de poner los órganos encima de la mesa.

—No se enrolle, Don Sixto y no se vaya por la tangente. De lo que mucha gente está harta es del desarrollo de la comedia y de la interpretación.

—Vivir es actuar. Todos somos comediantes y cada papel es la defensa de la posibilidad de sobrevivir ante cada una de las provocaciones. Esos mismos que se tumban por las aceras gimiendo: no es esto interpretan el agradecido papel del desencanto y los que truenan reivindicando el testiculismo, el dar la cara interpretan el papel del ingenuo salvaje en la Corte de la Mixtificación.

—¿Y usted? ¿Qué papel interpreta usted?

—El de vecino tuyo, Encarna.

SIXTO CÁMARA



Incendio provocado en un barrio de la capital tunecina, durante la huelga general.

Túnez: adiós a la estabilidad

EN el grupo de África del Norte, de las naciones que quisieron formar una unión árabe occidental —el Maghreb Unido—, lo cual no pasó de ser una utopía, Túnez adquirió rápidamente, con la independencia del 20 de marzo de 1956, una estabilidad. A cambio de una dictadura moderada: la del "primer combatiente" Bourguiba y su partido único, el Destour, luego neo-Destour y, finalmente, el Partido Socialista Destour. Una presidencia prácticamente vitalicia y prácticamente también hereditaria —Bourguiba dio pronto a su hijo cargos gubernamentales y un delfinato— y una adhesión a los Estados Unidos. Si durante la guerra de Argelia favoreció a los argelinos frente a Francia, era porque esto no molestaba a sus grandes inspiradores, los Estados Unidos. Más tarde, Bourguiba no tendría inconveniente en separarse de los árabes en la cuestión de Israel —que consideró desde el principio como un Estado—, y de reafirmarlo así, negándose a colaborar con el boicot árabe contra la República Federal de Alemania cuando ésta favoreció a Israel.

Algunas amenazas, algunas intenciones, algunas conspiraciones, pero Bourguiba ha permanecido prácticamente intacto en el poder. Hasta ahora. El jueves 26 de enero, una huelga general salida del sindicato —único y oficial, la UGTT— se convirtió, atacada por la represión, en un motín, y del motín en una insurrección: según los sindicalistas, más de cien muertos ocasionados por la Fuerza Pública, y según ésta, unos cuarenta muertos. Cualquiera de las dos cifras es alarmante.

La UGTT reniega de la huelga y del motín. El poder la ataca con la panoplia clásica de acusaciones: la huelga no estaba motivada por razones laborales o profesionales, sino políticas; la dirección de la UGTT es "desviacionista" —es decir, se aleja de la doctrina única del poder, del Destour, de Bourguiba— y tiene entre manos un complot para derribar al Estado. Trata de conducir al país a la guerra civil.

¿Quiénes son los culpables de la infiltración, del desviacionismo, del complot? Una vez más, las respuestas son las clásicas: son los comunistas. Y con ellos, los baasistas, o afiliados al socialismo árabe más libre que el régimen de Bourguiba. Más allá: algunos países extranjeros que envidian la fortuna y la calma de Túnez. ¿Libia, Argelia? O más allá, ¿la Organización de Liberación de Palestina?

Junto a las respuestas verbales clásicas, la respuesta también clásica del orden establecido: la declaración del estado de emergencia. Que Túnez, rara excepción, conoce por primera vez desde su independencia. Las detenciones, y las ocultaciones de los principales jefes sindicales. Quizá, ya, una depuración en el propio partido, en el grupo de gobierno.

Pero también se dice que ésta es la amenaza definitiva para el largo régimen. Que de alguna forma las fuerzas del descontento, reprimidas durante largo tiempo, han irrumpido ya en la política tunecina y no se van a detener. ■